

Consulta de enfermedades del **oído**, de las **fosas nasales** y de la **garganta**, en casa del autor, Fuencarral 57; y durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, en el Balneario de **Ormáiztegui** (Guipúzcoa).

Real Academia de Medicina <sup>9</sup>/<sub>10</sub>  
1-7<sup>a</sup> Molino

ALGUNOS CONSEJOS

Á LOS

# AFICIONADOS AL CANTO

POR EL

DR. C. COMPAIRED

Encargado de un curso de Otolología, Rinología y Laringología en la Facultad de Medicina de Madrid; Profesor de las Clínicas oto-rino-laringológicas del **Refugio** y de la **Policlínica Cervera**; Médico-Director, por oposición, del Balneario de **Ormáiztegui** (Guipúzcoa); laureado con **medalla de oro** por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; del Instituto de Terapéutica operatoria; Académico corresponsal de la Real de Medicina de Madrid; *Membre correspondant de la Société Française d'Otologie et de Laryngologie*, etc., etc.

~~~~~  
Precio: **dos pesetas.**  
~~~~~

MADRID

IMPRENTA Y LIT. DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESUS  
Calle de Juan Bravo, 5.  
1896

1-79 Molina

9 10

# ALGUNOS CONSEJOS

Á LOS

# AFICIONADOS AL CANTO

POR EL

1061020

DR. C. COMPAIRED

Encargado de un curso de Otología, Rinología y Laringología en la Facultad de Medicina de Madrid; Profesor de las Clinicas oto-rino-laringológicas del **Refugio** y de la **Policlínica Cervera**; Médico-Director, por oposición, del Balneario de **Ormáiztegui** (Guipúzcoa); laureado con **medalla de oro** por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; del Instituto de Terapéutica operatoria; Académico corresponsal de la Real de Medicina de Madrid; *Membre correspondant de la Société Française d'Otologie et de Laryngologie*, etc. etc.



MADRID

IMPRESA Y LIT. DEL ASILO DE HUÉRFANOS  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
Calle de Juan Bravo, 5.

1896





## PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICIÓN

---

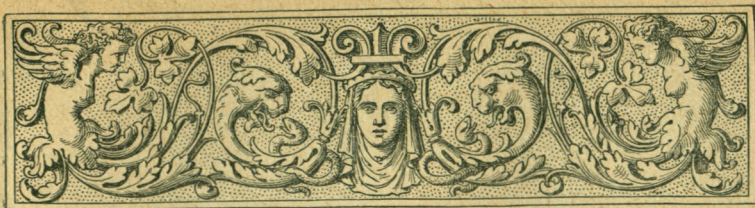
Sin preliminares de ningún género escribí estos consejos, que dediqué á una bellísima señorita hija de un amigo querido.

La excesiva benevolencia de ambos para mí, hizo que aparecieran en forma de carta en el número de 8 de Mayo de 1894 de *La Correspondencia Médica*, y como consecuencia de ello, que se publicaran después en forma de folleto.

Ahora bien: el público y mis numerosos amigos han agotado la primera edición. A unos y otros les quedo agradecido, y oblíganme por ende á dar esta segunda, en la que no quiero introducir absolutamente ninguna variante ni adición, no sólo por no alterar *su forma primitiva*, que sigue gustándome y gustando, sino..... porque nada nuevo conozco que añadir á lo que, *de un modo condensado*, constaba ya.

DR. C. COMPAIRED.

Madrid, Octubre de 1896.



## CONSEJOS Á UNA AFICIONADA AL CANTO

### *Carta abierta á la Señorita X.*

Amiga mía: Después de haberla tratado satisfactoriamente una ligerísima indisposición á su laringe, que durante algunos días la puso en zozobra de que fuese causa para alterar su voz, puesto que no implicaba gravedad de otro género, me indicó la conveniencia de que la redactase unos consejos para cuidar y mejorar, si era posible, su voz.

Haciéndome cargo de que voy á escribir para una persona, además de inteligente, instruída, no resultará enfático el que me exprese con ciertos términos y haga uso de algunos conceptos científicos.

Como laringólogo, siquiera modesto, he de decirle que su laringe, no sólo es normal, ó en términos médicos, *fisiológica*, sino que es el verdadero *tipo* de la *naturalidad* más absoluta.

Su voz, pues, en mi sentir de simple aficionado al *arte* del inmortal Beethoven, de aquel poeta y músico por excelencia, de

aquel genio de la pasión, en fin, es el complemento funcional del importante órgano que la representa.

En su consecuencia, y sin pecar de exagerado, la conceptúo argentina, melodiosa, suave, dulce, pero á la par que todo su *sér*, que todo su organismo, todavía en el comienzo de la primavera de su vida, ó como más gráficamente se expresa, en *capullo*, y por lo mismo, conviene muy solícitamente vigilarla y cuidarla, ya que, cual las demás funciones de su organismo, tiende á sufrir modificaciones en ciertos períodos de la vida, por virtud de inmutables leyes biológicas.

Y eso es lo que hay que vigilar; que al transformarse en mariposa, no pierda su frescura, su limpieza, su tonalidad de la más pura nitidez.

Como la amplitud de la caja torácica, ó sea el pecho, unido á una respiración *ad hoc*, son factores importantísimos en una buena emisión de la voz, por estos asuntos debo comenzar.

Después de todo, los pulmones, en el acto del canto, ejercen el papel de unos fuelles que lanzan el aire para que éste, haciendo vibrar las cuerdas vocales, dé lugar á la producción del sonido.

Pero como tal mecanismo debe cumplirse científica y racionalmente, y no del modo autómatas que lo verifica, por ejemplo, el fuelle de un harmonium, he aquí por qué he de comenzar consignando esta clase de consejos.

Conviene se vaya poco á poco acostumbrando en su casa, compartiéndolas con movimientos gimnásticos de brazos, hombros y pecho, perfectamente *regularizados* y sin el menor asomo de exageración, á practicar, dos ó tres veces al día, seis ú ocho inspiraciones profundas, si bien haciendo entrar el aire despacio, á fin de que llene ampliamente todas las vesículas pulmonares y se dilate convenientemente el pulmón; y hecho lo cual, *aguantando* el aliento, cerrará la glotis, esto es, se pondrá á *emitir* notas dejando salir poco á poco el aire acumulado en los pulmones.

Aun á trueque de pecar de *machacón*, la repetiré ejecute estos ejercicios sin ninguna fatiga, y de un modo progresivo y paulatino.

Otra serie de ejercicios respiratorios consistirán en inspirar el aire con *rapidez relativa* hasta llenar los pulmones, y entonces *aguantar* el aliento durante algunos segundos, para irlo á seguida dejando escapar *poco á poco* á medida que se canta, hasta agotarlo por completo; cuyo momento llegado, se volverá á permanecer *algunos segundos* sin tomar nuevo aliento.

Esta *cohibitio hálitus* es de la más alta importancia. Se la recomiendo, pues, porque no sólo contribuirá con los demás *momentos* de los anteriores consejos á desarrollar el pecho y pulmones, sino porque favorece el dominio y el juego de la respiración, pudiendo más tarde, una vez adquirido aquél, llegar á dar con más soltura y facilidad las notas, á la vez que con más fuerza y duración.

¡No en balde decían ya los antiguos maestros italianos del canto, que «*Chi sa ben respirare, saprá ben cantare!*»

¡Cuántas ronqueras contraídas al principio del estudio del canto, sin otro fundamento que una sesión más ó menos prolongada y forzada de vocalización, se deben ni más ni menos que *á no saber respirar* durante el canto!

Dentro de esta recomendación referente á la manera de respirar, sobre todo *durante el canto*, debe Ud. tener muy presente que no conviene gastar aire ó perderlo inútilmente, usándolo sólo en la *cantidad* necesaria al efecto particular del momento, pues una corriente demasiado fuerte tiende á elevar el tono, ó hace que en virtud de su velocidad y presión se escape algo antes de que la glotis, ó más claramente expresado, de que la laringe se disponga á interceptar su paso, cerrándose para que resulte la emisión del sonido.

En cualquiera de estos casos, además de perderse *fuorza motriz*, desaparecen en más ó en menos la brillantez y plenitud del tono.

Hay, por lo tanto, que cuidar mucho de lo que los franceses llaman *coup de glotte*, ó sea de que guarde *relación* la llegada del aire á la laringe con el *ajuste* de las cuerdas vocales para recibirlo.

Nada mejor, á propósito de esto, que copiarla un párrafo de Mad. Seiler, quien al condenar el sistema de educar la voz en su máximum de intensidad, inflando *desmesuradamente* los pulmones y *disparando* á través de la glotis el aire acumulado en aquellos órganos, cual si se hiciese por la boca de un cañón, dice que «con la práctica de cantar con una ligera presión aérea, ó *piano*, y procurando la pureza y la dulzura del tono, más bien que el ruido, se adquiere un dominio más completo de los órganos, al mismo tiempo que se corre mucho menos riesgo de daño físico»<sup>1</sup>.

Claro está que no he de pretender llegue Ud., en este asunto, hasta el extremo de que realmente *no se conozca que se respira mientras se canta*, por más que ese sea el desideratum.

Sin embargo, si con el ejercicio pudiese Ud. alcanzar tal práctica, mejor, aun cuando ocurriese con Ud. lo que se cuenta de Rubini: que le estuvo observando Lablache con la mayor atención durante *cuatro minutos* que estuvo cantando, y *no le pudo ver inspirar*.

Este hábito impedirá además esas muecas horriblemente feas que á veces vemos en el cantante adocenado ó sin *instrucción* musical, que á la vez que desfiguran el rostro, dan clara y manifiestamente á entender, ó que se hace un gran esfuerzo, ó que no se sabe cantar empleando *bien* el aire impulsor y la *fuerza* laríngea.

Y si esto es feo en demasía en un hombre, dígame, amiga mía: ¿cuán horrible no será en una señorita?

La citada Mad. Seiler aconseja para evitar estos inconvenientes, y no la creo desprovista de fundamento, que eduquen las mujeres á mujeres, y hombres á hombres.

Sabida la manera de emplear la respiración en el canto, surge

<sup>1</sup> *The Voice in Singing*, nueva edición.— Filadelfia, 1881, pág. 113 y siguientes.]

otro cuidado, y es el frasear bien y limpio; y como complemento principalísimo, el *sostener las notas*, pero sin exageración.

Una buena práctica para conseguir esto es comenzar por cantar, fraseando con claridad y limpieza, alguna romanza fácil, estudiándola compás por compás, antes de pasar á cantar ciertas romanzas fatigosas ó determinados trozos de ópera.

Es una imprudencia la exageración en emitir notas altas, y mucho más el *sostenerlas* cuando la laringe *se resiste*, pues se expone con suma facilidad á que *proteste* incontinenti, como protestó, según se refiere, en aquellos tenores que queriendo imitar al renombrado Duprez, el cantor francés tan famoso por sus altas notas, les sucedió lo que á la rana de la fábula, que pretendió alcanzar el tamaño del buey á fuerza de hincharse.

En su consecuencia, debe Ud. ir educando su preciosa voz, elevándola y bajándola *prudencialmente*, lo mismo en la *altura* de la nota que en su *sostenimiento*, yendo en el ejercicio poco á poco añadiendo un pasito á otros, cual vemos se hace con los reclutas al instruirles para la *marcha* militar, tan marcial entre nuestros soldados.

Esto, amiga mía, la conducirá asimismo, instintivamente y sin casi esfuerzo de ningún género, á efectuar con precisión el *portamento*, ó lo que es lo mismo, á conducir su voz de una á otra nota, sin *saltarla* por tonos intermedios.

No he de advertirla de los peligros para su laringe á que la expondrá el esforzar mucho y á menudo la voz, porque no es del caso; bástela darse por enterada de ello, al pensar que nuestra laringe no es una máquina que produce sonidos, y de que la voz humana, en general, es muy limitada, y más todavía en cada caso individual, de cuyo caso no está usted exceptuada.

Así, pues, insisto mucho sobre esto. Debe dejar ciertas partituras, cuya belleza, si bien es verdaderamente celestial, es también exacto que sólo el coro angélico podría cantarlas á *perfección*, sin *peligro para su laringe*.



Muchos ejemplos podríamos citar de dichas composiciones musicales, pero basta recordar entre otras esas colosales óperas de Wagner, *Rienzi*, por ejemplo; *Los Hugonotes* y *El Profeta*, de Meyerbeer; *Il Trovatore*, de Verdi, y tantas y tantas otras en que aun los mejores cantantes *hacen* lo que hacen, no pudiendo cantar de ellas ciertas partes de un modo conveniente, ó suprimiéndolas á pesar de ciertas *críticas* musicales, cual ocurre *siempre* con la parte de Ortrud en *Lohengrin*.

¿Se aplicará, amiga mía, en vista de lo que la digo, y puesto que quiere seguir mis no completos consejos, el *Nosce te ipsum* al esfuerzo de su garganta, negándose rotundamente á cantar todo lo que *huela* á un *frecuente, prolongado é impropcedente* esfuerzo fonético? Espero que sí, y algún día llegará en que no tendrá por qué arrepentirse.

Quedamos, pues, en que durante la *educación* de su voz debe tener presentes las tres siguientes circunstancias: 1.<sup>a</sup>, aprender á emplear, mientras cante, sus fuelles respiratorios; 2.<sup>a</sup>, frasear bien y limpio, habituando su voz á todas las modulaciones de la escala, sin tratar de traspasar *ciertos límites*; y 3.<sup>a</sup>, no cansar ni fatigar *en balde* su precioso órgano vocal, la laringe, por lo susceptible que es de enfermar ó por lo menos de *protestar*.

¿Que qué consejos higiénicos la doy para que no enferme su laringe y para conservar su voz, ya que no para mejorarla? ¡Ay, amiga mía! Si atiende Ud. en todo y por todo lo que llevo expuesto, no habremos adelantado poco.

Y á mayor abundamiento, siga las prescripciones de la higiene individual, y estaremos al cabo de la calle, sin puntualizar al caso concreto.

¿Se ha dicho tanto, se ha escrito tanto..... que hasta al rídículo se ha llegado en esta materia!

Higienizar la piel; higienizar las mucosas; hacer lo mismo con la respiración; huir de las fatigas corporal y nerviosa ó cerebral; higienizar las pasiones, la menstruación....., he ahí todo.

Me dirá Ud.: concrétese á lo referente á mi garganta.

Bueno. Pues acuérdesese, aun cuando sea poco, de la hidroterapia.

Así como ésta es altamente fortificante y favorable al organismo en general, localizándola al *exterior* de la garganta, es también de utilidad incontrovertible.

Debe acostumbrarse, al levantarse por las mañanas de la cama, á *esponjarse* con agua fría toda la parte anterior y laterales del cuello, hasta el comienzo del pecho, secándolo al momento con una toalla rusa y cubriéndolo después con un *regular* abrigo.

Quiero decir, ni exceso de abrigo por *su abundancia*, ni exceso por *su defecto*.

Convendrá además, como complemento, hacerse gárgaras con agua ligeramente templada, á la que se adicione un poquito de sal común ó una cucharadita de tintura de eucaliptus, ó en último caso de cualquiera vinagre de tocador.

Y no se olvide terminar esta importante operación con un ligero lavado del interior de las fosas nasales, empleando la misma agua que recomiendo para la garganta, porque este *spray* ó limpieza es tan útil á la laringe como el de la misma garganta. Como dice muy bien un reputado laringólogo inglés en su obra, si se atendiese tanto á este consejo cual se tiene cuidado de cepillarse los dientes, serían menos frecuentes *los catarros* y la voz se mantendría más clara y menos *nasal ó engargantada*.

Lo que sucede algunas veces, en contra de este *spray*, es que no se sabe hacer, á pesar de no consistir más que en una simple inyección por las ventanas nasales con una pera de regular tamaño, inclinando ligeramente hacia atrás la cabeza.

Nada de alimentos ó postres excitantes é irritantes. Respecto de los segundos, prefíranse los de naturaleza demulcente (miel, jaleas, natillas, postres de huevos, frutas cocidas, etc.)

El aire seco y caliente no favorece la voz, pues la torna penosa, porque deseca la mucosa. Lo cual quiere decir que, si no se puede huir de él, se debe *pedir menos* á la laringe.



El frío y seco es más favorable, puesto que disminuye la transpiración cutánea.

En cambio el húmedo y frío es el más antihigiénico, pues aun cuando no se *haga* casi uso de la voz, suele determinar anginas, faringitis, laringitis, etc.

En vez de *adelantarse* á las estaciones en lo referente al abrigo, es oportuno un *prudencial retraso*.

No cante Ud. lo más mínimo y hable *lo menos posible*, por poca alteración que advierta en su voz.

Cuando, *aun sin ponerse enferma la laringe* (pues durante el reposo *nada* se nota), experimente Ud., al hacer un pequeño esfuerzo vocal, una sensación de punzada ó de comezón en la parte posterior del paladar, ó en la superior de la garganta, ó al nivel del *bocado de Adán*, tome Ud. alguna que otra pastilla de cocaína (las de Houdé, las del Dr. Caldeiro ó las del Dr. Crespo son buenas), dejándolas disolver en la boca sin masticarlas. De no emplear las de este autor francés, ó las de los farmacéuticos madrileños citados, use unas cualquiera que sólo contengan cada seis pastillas *cinco centigramos* del clorhidrato de cocaína.

También las de clorato potásico convienen, *sin abusar*, á fin de estimular y dar tono á la garganta, colocando una—como recomiendo las anteriores—en la lengua y dejándola poco á poco desleir.

Y termino mi epístola deseándola *por lo menos* conserve el timbre actual de voz, que corresponde á una sonora, regularmente vibrante, y con una resonancia clara, pura, suave y agradable.

Tiene, al mismo tiempo, tendencia el timbre de su voz á resultar *sombreado*; pero debe, para que consiga este efecto del *bel canto*, abrir lo menos posible su boca, mas sin olvidar el frasear con claridad y limpieza.

Huya, en fin, de frecuentar el registro de falsete, ó, como dicen los cantantes, *de cabeza*; pues si bien en la mujer sirve á menudo para dar robustez é intensidad á la voz, no es conveniente

abusar ni casi usar de él, porque expone á acostumbrarse, por el menor esfuerzo que reclama, y hace perder muy pronto la verdadera voz laríngea.

Que tenga pronto el placer de oirla á Ud. cantar, como yo deseo y espero de su voz, es lo que ansía su afectísimo seguro servidor y amigo, q. s. p. b.,

DR. C. COMPAIRED.

Madrid, Diciembre del 94.



# BALNEARIO

DE

# ORMÁIZTEGUI

(GUIPÚZCOA)

Á UNA HORA DE SAN SEBASTIÁN

*Aguas sulfurosas ferro-manganíferas.*

*Con apeadero-estación en la línea del Norte.*

Médico-Director: **D. Celestino Compaired.**

Especialista en enfermedades del **oído, nariz y garganta,**

CON DOMICILIO EN MADRID, FUERA DE LA TEMPORADA,

**Fuencarral, 57.**

Desde 1.º de Junio hasta fin de Septiembre queda abierto al público el acreditado establecimiento de aguas sulfurosas ferro-manganíferas de Ormáiztegui, en la bella provincia de Guipúzcoa. Los efectos medicinales de estas aguas son maravillosos para la curación de las enfermedades **herpéticas, escrofulosas, neurastenia,** del **aparato respiratorio** (*nariz, garganta, bronquios, etc.*), y en todos los casos en que en el organismo conviene desarrollar una acción tónico-reconstituyente. Para ello cuenta con toda clase de aparatos hidroterápicos de los más modernos.

Situado al pie del grandioso y pintoresco viaducto de Ormáiztegui, á pocos pasos de la estación del ferrocarril del Norte, y con camino de fácil acceso, los señores viajeros pueden tomar billete directo hasta ella para los trenes mixtos y correos. Unicamente aquellos que vengan por los trenes expresos deberán tomar billete á la estación de Beasain, avisando anticipadamente la llegada al Balneario, para que pase á recogerlos el carruaje del Establecimiento.

El servicio de la fonda, **inmejorable,** incluso habitación, cuesta en primera mesa **pesetas 6,50,** y en segunda **4 pesetas.** Correo diario mañana y tarde. Dentro del Balneario se ha establecido una capilla espaciosa. Para más detalles, dirigirse á los propietarios, **Zanguitu Hermanos.**

Consulta de enfermedades del **oído**, de las **fosas nasales** y de la **garganta**, en casa del autor, Fuencarral 57; y durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, en el Balneario de **Ormáiztegui** (Guipúzcoa).